

## Basallo Becerra, Francisco

Córdoba, 1892 - Zaragoza, 1985

Sargento del Ejército español. Defensor de la posición de Dar Quebdani y prisionero de Abd el-Krim.

Durante el desastre de Annual la desgracia alcanzó no solo a los miles de combatientes que perdieron la vida en aquellos inhóspitos parajes, sino también al más de medio millar de militares y civiles que fueron hechos prisioneros por Abd el-Krim e internados en diversos campamentos con la intención de exigir un rescate, y que permanecieron sufriendo privaciones hasta conseguir dos años después la ansiada liberación, que no llegaría para todos, pues hubo quienes no resistieron los padecimientos a los que fueron sometidos.

Las negociaciones con Abd el-Krim para la puesta en libertad de los prisioneros, en las que intervino el empresario Horacio Echevarrieta (ver biografía), darían su fruto en enero de 1923 al ser liberados trescientos cincuenta y siete de ellos, pero hubo otros cuyo cautiverio se prolongaría hasta julio de 1926.

Al regreso de los prisioneros a su tierra, hubo quienes se propusieron olvidar los sufrimientos de aquellos días eternos y trataron de olvidar y ocultar para siempre cuanto había sucedido, pero otros fueron más locuaces y no tuvieron inconveniente en contar sus vivencias y las de sus compañeros.

Entre los cronistas de aquellos tristes sucesos destaca el sargento Francisco Basallo Becerra, sobre cuyo cautiverio apareció en junio de 1923 un libro con el título de *Memorias del sargento Basallo*, cuyo autor era Álvaro de la Merced y en el que el citado sargento escribía el prólogo. Debido a la comisión de algunos errores en el texto, el sargento Basallo se vio obligado a hacer públicas unas rectificaciones a través de la prensa, en las que advertía que para deshacer ciertas afirmaciones que se habían propalado tenía la intención de escribir unas verdaderas memorias basadas en su diario, narración que vería la luz al año siguiente bajo el título de *Memorias del cautiverio (julio de 1921 a enero de 1923)*.

El sargento Basallo, nacido en 1892 en Córdoba e ingresado a los veinte años en el Regimiento de Soria n.º 9, del que en 1916 pasó al de Melilla n.º 59, formaba parte de la columna que al mando del coronel Silverio Araujo Torres<sup>5</sup> partió el 22 de julio de 1921 de Kandussi con dirección a Dar Quebdani, posición que sería tomada por los moros tres días después y en la que se produjo una gran matanza, de la que se salvó el citado sargento.

Al iniciarse el internamiento de los prisioneros el primer problema que hubo que resolver fue el de la asistencia médica debido al gran número de heridos y enfermos. En un principio se hizo cargo del tratamiento de los internos el teniente médico Antonio Vázquez Bernabéu (ver biografía), que pertenecía a la Policía Indígena de Melilla al caer prisionero el 16 de junio de 1921 durante la acción de la Loma de las Trincheras, y que conseguiría huir el 21 de septiembre; posteriormente recibiría la Cruz Laureada de San Fernando por su destacado comportamiento en la mencionada acción y sería asesinado al iniciarse la Guerra Civil por milicianos en Paterna (Valencia).

Tras su huida, el teniente Vázquez fue sustituido por el del mismo empleo Fernando Serrano Flores, que había caído en poder del enemigo en Dar Quebdani. Serrano se vio obli-

gado a atender no solo a los prisioneros españoles sino también a los combatientes rifeños y a sus familias, por lo que tuvo que buscar y formar ayudantes que le auxiliasen en su trabajo. Uno de estos fue el sargento Basallo, que no solo aprendió a realizar curas y a poner inyecciones, sino que también se atrevió a realizar tratamientos médicos y sencillas operaciones quirúrgicas, por lo que era apreciado por los rifeños y llegó a tener cierta ascendencia sobre su jefe. Un año después de haber caído prisionero, el teniente Serrano falleció de tifus, con lo que la labor de Basallo se hizo todavía más importante, no solo por sus trabajos de carácter sanitario, continuamente expuesto al contagio, sino por velar por la organización del campamento, asegurar el suministro de medicinas e interceder ante Abd el-Krim a favor de sus compañeros. Entre las labores más encomiables que realizó estaban las de localización, recogida e identificación de cuerpos insepultos, enterramiento de los prisioneros fallecidos e información a los familiares de las víctimas que se la solicitaban a través del correo.

Liberado a principios del año 1923, desembarcó el día 20 de febrero en Málaga, donde fue recibido por las autoridades civiles y militares. Los meses siguientes recibió continuas pruebas de afecto y reconocimiento durante las visitas realizadas a diversas ciudades, en ocasiones para transmitir a las familias de los prisioneros los últimos deseos de aquellos que habían muerto durante el cautiverio. Se organizaron festivales y banquetes en su honor, el Casino Español de Melilla le regaló un reloj de oro, fueron incontables las felicitaciones que le llegaron de unidades del Ejército y la Armada, el Gobierno le concedió la Cruz de la Beneficencia de 1.º clase y varias ciudades andaluzas le tributaron homenajes, entre ellas Córdoba, que le nombró Hijo Predilecto. Resultó inolvidable el homenaje que se le rindió en la sede del periódico ABC, a partir del cual mantuvo una larga relación con los marqueses de Luca de Tena. También fue nombrado practicante militar honorífico.

Antes de finalizar el año fue recibido en Madrid por el presidente del Consejo de Ministros y tomó posesión del empleo que se le había ofrecido como subjefe de celadores del Banco de España, una vez se le hubo concedido la rescisión de su compromiso con el Ejército. Seguidamente la Real Academia Española le honró al concederle el Premio a la Virtud y más tarde entraría a trabajar en un asilo en Córdoba.

Poco a poco la figura del sargento Basallo fue cayendo en el olvido. Al término de la Guerra Civil se trasladó a Zaragoza, donde trabajó en una empresa cinematográfica. Todavía le llegaría en 1964 un último reconocimiento, al serle concedida la Orden de África en su categoría de oficial, y la prensa se volvió a hacer eco de su valor al recordarle en 1973, cuando se cumplía el cincuentenario de su liberación. Falleció en Zaragoza el 19 de mayo de 1985.

J. L. I. S.

#### Notas

5 El coronel Silverio Araujo Torres, tras sufrir año y medio de cautiverio, sería sometido a

consejo de guerra por la rendición de la posición de Dar Quebdani y condenado a seis años y un día

de prisión y a la accesoria de separación del servicio.